

Isaías 42.

ia, de quien dice: Mi gloria, no la doi à nadie, porque para mi solo la reservo.

Geneb. libr. 1. Chron.

Y tenemos suficiente averiguacion de nuestro intento, con lo que de ello fiente el Doctissimo Genebrardo, el qual en el Libro Primero de su Cronicon, hablando de aquel primero siglo de los Hombres, dice de Enoch, que dejó profetizado el juicio univ-
ersal, que avia de ser hecho sobre los Idolatras de aquellos tiempos, que eran los Cainitas, descendientes del perverso Cain. Los quales avian seguido la heregia, y error, de decir, que no avia juicio futuro, y que Dios no tenia à su cargo el cuidado, y providencia de las cosas humanas. Y esta fue la causa (segun el mismo, y el dicho de los Hebreos) porque mar-
ró Cain à su inocente hermano Abel, porque afirmando esto Cain, se lo contradijo el buen Abel, y decia ser Dios el que todo lo veia, proveia, y conservaba con su infinito poder. Y lo que profetizó, y dejó escrito contra las Idolatrias, y cultores del Demonio, se halla doctamente escrito en Tertuliano, en el Libro de Idolatria, por estas palabras: Yo juro à vosotros, pecadores, que en el dia de la sangre, y perdicion, os está aparejado vn gran castigo. A vosotros digo, pecadores, que servistes à las piedras, y que hacéis imagenes de oro, y plata, de palo, y barro, y servistes à las fantasmas, y demonios, y espiritus infames, y à todos los errores, no siguiendo la raçon; y así, no fereis dignos de ningun favor, ni auxilio. Y desde entonces (dice peritissimamente Genebrardo, acotando al mismo Tertuliano en el mismo lugar sobredicho) indujo el Demonio Oficiales, y Hombres diestros en hacer Idolos, que fuesen adorados. Y que sea verdad, que el Santo Patriarca Enoch dejase profetizado el Juicio Universal, claro es, pues lo afirma el Apóstol San Judas Thadeo, en su Epistola Canonica, y es de Fè creerlo; y quien dijo el juicio que avia de ser hecho sobre los malos, y pecadores, es de creer, que diria las causas, ó à lo menos, veria las que lo podian ser de tan gran castigo, las quales fueron las referidas. Esto se prueba mas eficazmente, con decir los Hebreos (en especial Rabi Salomon) que Jabèl, hijo de Lamech, in-

Tert. lib. de Idolat.

Genebrard.

S. Judas in ep. vers. 15

R. Salom.

ventó los Tentorios, que son los Tabernaculos, y Tiendas de Campo, que se arman de velas, y lienzos encera-
dos, para el reparo de los Soles, y abrigo de los frios, y tempestades; y que vno de sus intentos, en hacer esta manera de casa, fue poner Idolos en ella. Y de Tubal dicen, que inventó la Musica, para cantar, y tañer en la presencia de ellos.

Gen. cap. 4.

Lyr. in cap. 4. Genes.

Esto refiere el Doctissimo Lyr, en la exposicion del cap. 4. del Genesis; y tratando de Enos, hijo de Seth, dice, que enseñado, è inducido de su padre, que era justo, halló manera, y traça de alabar, y engrandecer à Dios con palabras devotas; y estas eran con particular devocion, y pronunciacion, como ya hemos dicho, y dan la raçon, diciendo, que porque ya en aquellos tiempos los Hombres atribuian al Sol, y à la Luna, y à las Estrellas, y à los Idolos, el nombre de Dios, lo qual no era hecho por Enos, y los de su Familia, sino por Cain, y sus descendientes. Esta raçon contradice el Burgense, en la Adicion Nona, que hace à este Capitulo Quarto, pareciendole, que no es posible, que suene la palabra Hebrea, sentido contrario à la invocacion de Dios; y dice, que como es posible, que decir: Este començó à invocar el nombre de Dios, quiera decir: Començó à idolatrar. Porque à ser así, en todas las partes, adonde en la Sagrada Escritura se pone, sonará lo mismo, lo qual es falso; porque en el Capitulo doce, y catorce del Genesis, se dice, del Patriarca Abraham, que invocó el Nombre del Señor, y sabemos que no idolatró. Demàs (dice el Burgense) que segun Santo Thomàs, en aquellos primeros tiempos del Mundo, no hubo Idolatria, por raçon de la fresca memoria, que avia en los Hombres de aquellos siglos, de la Creacion del Mundo, y vivia entre ellos el conocimiento de vn solo Dios.

Burgense.

Gen. 12. 14.

D. Thom. 2. 2. q. 94.

Doring.

Pero esta raçon del Burgense, contradice doctamente el P. Fr. Mathias de Doring, y prueba poder significar el Verbo, lo vno, y lo otro; conviene à saber, que suene en buena, y en mala parte; y esto lo comprueba, diciendo, que tambien dijo el Profeta de su Pueblo. Este Pueblo, con los labios me honra; y en otra parte: Quando multiplicaredes vuestras oraciones, no las

las oirè; lo qual, aunque parece que es oracion, y rogativa hecha à Dios, esta deprecacion no suena en buena parte, sino en mala, porque es queja, con que Dios se queja, de los falsos oradores, y que por vna parte le están orando, y alabando, y por otra, menospreciando, y ofendiendo; y lo mismo puede sonar la palabra Hebrea, conviene à saber, Invocar, y Menospreciar. Pero haçe de entender esto, en diversas personas, como lo coligió sabiamente el acutissimo Oleastro, diciendo: Quando los Hombres començaron à profanar, y amancillar el Nombre del todo Poderoso Dios, començó tambien Enos à honrarlo, y estimarlo, con particulares servicios, en contradiccion de los Hombres malos, pecadores, è Idolatras, que ya lo menospreciaban entonces. Ni tampoco el dicho de Santo Thomàs (dice el P. Fr. Mathias de Doring) es concluyente; porque si la memoria fresca, y reciente de la creacion del Mundo, les hacia abstener de la Idolatria, por mas de mil años, tambien el castigo severo que hizo en los Hombres, ahogandolos en el Diluvio, los avia de tener espantados, y temerosos, para no pecar, por otros muchos mas; pero segun sentencia de todos los que hablan sabia, y doctamente sabemos, que à mui pocos años despues del Diluvio començaron à idolatrar. Luego si esta memoria no les atemorizó, para incurrir en pecado tan grave, tampoco la memoria de la Creacion sería parte, para detenerlos en esta maldad. Con esto se responde al Abulense, que tambien lo niega, con razones muy concluyentes, en la Question treçe, que hace al Capitulo quarto de el Genesis, donde dice, que Abenreth, despues del Diluvio, adoró el Fuego, en Caldea, y enseñó à los Hombres esta Idolatria; y que Afrosene hizo imagenes, y Estatuas, en Egipto, como lo dicen Isidoro, y Eusebio. Lo qual concedemos, pero eso en ninguna manera contradice otro qualquiera genero de Idolatria, que antes huviese, como ya dejamos probado bastantissimamente ser de la adoracion del Sol, Luna, y Estrellas, y otras criaturas. Y quiero concluir este capitulo, con las mismas palabras de Oleastro, para maior fuerza de nuestra raçon, diciendo, que en el tiempo que vivian Cain, y Abel, su her-

Oleastro.

Abulens. in 4. Genes. q. 13.

mano, y Adán, su padre, era invocando el Nombre de el Señor: pero que murió el inocente Abel, como ya el perverso Cain se huviese apartado de Dios, y le huviese por cruel castigador, no se curaba de invocarle, ni llamarle en nada. Y de esta manera fue corriendo por los de su casta, y descendencia; pero despues, naciendo Seth, tercero hijo de Adán, Hombre bueno; y teniendo generacion, y hijos fue el Nombre de Dios invocado, el qual estaba ya olvidado, por los Hombres, que se avian convertido à la Idolatria. Estas son palabras formales del Doctissimo Oleastro. De manera, que ya entonces avia Idolatria, y Hombres Idolatras, que la reconocian, y seguian.

Chartm.

Demàs del Abulense, y Burgense niega esto Dionisio Cartujano, teniendo por caso necio, sentir que así fuese: fundado en lo que Santo Thomàs, Doctor Angelico, dice en su Secunda Secunda. Y Martin Delrio lo tiene por falso, por parecerle, que es superfluidad repetir el verbo Hebreo (Gkalat) en dos significaciones; es à saber, de invocar el Nombre de el Verdadero Dios, y de amancillarlo, y mancharlo, con adoracion contraria hecha à la Idolatria, ó cosa que idolatrica, y falsamente se adora. Pero no controvertiendo, ni contendiendo con estos Varones doctos; sino diciendo en favor de mi Historia lo que siento, digo, que no me parece de inconveniente, que esta palabra Hebrea se pueda entender, en vn significado, y otro; pues se dice, respecto de actos contrarios, significando el mismo verbo lo vno, y lo otro. Y si no huviera entonces Idolatria, pregunto, à que proposito el Parafraza Caldaico avia de decir, entonces en sus dias (es à saber, de Enos) començaron los hijos de los Hombres, à no orar en el Nombre del Señor? Que es decir, que començaron à olvidarse de la invocacion del Nombre de Dios. Porque sino avia acto contrario que obligase, no avia tampoco ocasion, que le moviese à usar de aquel significado. Luego bien se sigue, que si dice, que començaron à no invocar el Nombre del Señor: que avia gente, que de el se olvidaba. Y siendo, como es, la adoracion, y conocimiento de Dios natural al Hombre (como dejamos probado, aunque no con

Onkelos in Paraphr. Chald.

acto distinto, sino confuso) signese necesariamente, que estos Hombres, que se olvidaban del Verdadero Dios, tuviesen esta adoracion, no en quanto era Idolatria, sino en quanto era accion, y acto à que la misma inclinacion natural los movia, y llevaba. Y así se verifica bien el vn significado de esta palabra (*Chabal*) que es ser amancillado, y ensuciado el Nombre del Señor, con falso culto, y adoracion que hacian à las criaturas, los que se la negaban à Dios Verdadero. Y esto se comprueba con decir el Sagrado Texto, que Enos comenzó à invocar à Dios, que segun todos los Hombres doctos, que declaran este lugar, fue con invocaciones publicas, como dejamos dicho, con oraciones solemnes, y levantamiento de aras, y altares, y otras ceremonias publicas, con que provocaba à los Hombres à maior devocion, y à mas fervor del Culto Divino: como dando à entender en esto, que la adoracion que el hacia, y doctrina que enseñaba, no era falsa, sino muy santa, y verdadera, y la necesaria para la salud, y salvacion de los Hombres, contradiciendo con ella la falsa, y mentirosa, que los hijos de Cain, avian inventado. Y à esto parece, que aiuda decirse en la Historia Escolastica (como lo refiere con razones evidentes el mismo Dionisio) que este mismo Enos hizo imagenes, para el servicio, y Culto de Dios, y para despertar, è incitar la memoria de los Hombres olvidados ya de Dios: y no para adorarlas, sino para solo este fin, de despertarlos del sueño, en que dormian, acerca del olvido de esta verdadera adoracion de Dios Verdadero. Y esto mismo sienten Hugo Cardenal en este mismo lugar. Y así, diremos, que quando los vnos comenzaban à ultrajar el Nombre de Dios, Enos, y los suyos lo honraban con invocacion, y reverencia publica, con estas publicas ceremonias, lo que los Idolatras negaban convertidos à su Idolatria.

Aquí añade, el P. Fr. Alonso de Mendocça Augustiniano, en sus quodlibetos, que como este Enos era Varon religioso, y santo, y comenzó à hacer imagenes para el Culto Divino, de aquí tomaron ocasion otros de hacerlas, para la Idolatria, las cuales

adoraban por Dioses. Y que de aquí se sigue (prosigue luego) lo que dicen otros, que entonces comenzó el Nombre del Señor à ser profanado, que es aver atribuido el Nombre del Verdadero Dios à los falsos Idolos, porque entonces comenzó esta Idolatria: así lo sienten Lipomano, y Honcala, y Istella, en el mismo lugar; y quadra mucho esta interpretacion (dice luego Mendocça) porque desde el tiempo de este Santo Enos, comenzaron, con mucho atrevimiento, los Hombres à dejar à Dios, y à ofenderle, antes que à temerle, ni adorarle, y por esta causa se siguió luego el Diluvio: esto sintió el Valentino sobre el Psalmo ciento y quarenta y quatro, diciendo, que fuera de la Casa, y Familia de Noè, no se lee de ninguno, que huviese hasta el tiempo de Abraham, que sirviese a Dios Verdadero; aunque como lo deduce el glorioso Padre San Agustín, por todo el discurso de tiempo, desde sus principios hubo gente santa, en la qual se fue conservando, y continuando la Iglesia; y así conciliamos esto, con lo pasado, diciendo, que esto, y estotro, comenzó en tiempo de Enos, con maior demonstracion (es à saber) en Enos, y los que le seguian, con la manera, y culto publico ya dicho, y en los Idolatras, y Hombres malos, con maior libertad, y atrevimiento; de manera, que no aviendo cosa contraria que haga officio à esta sentencia, digo, que la Idolatria comenzó antes del Diluvio, como dejamos probado, y lo dicen los Hombres doctos, que en esta conformidad deo citados.

CAP. VI. Como despues de el Diluvio prosiguió en el Mundo la maldad, y pecado de la Idolatria, estenatándose por el, casi universalmente, y de como se balló muy en su punto, en estos Indios Occidentales.



Orriendo adelante, con el proposito pasado, de el origen, y principio de la Idolatria, que (como queda probado en el Capitulo antecedente) comenzó en los primeros años del Mundo, de la qual, y de las demás maldades de los Hombres, tuvo ori-

Lipom. in catena aurea in Gen. cap. 4. Et en cal. libi Istella, ibi

Taco in Pf. 144.

D. August. libr. 1. 6. de Civ. c. 12.

Genes. cap. 11.

S. Cirilo contr. Iul. lib. 3.

Pereira in Dan. lib. 5.

4. Reg. c. 1. Num. 15.

D. August. Ebr. quest. suo lib. Iudicum, 9. 16.

Ierem. cap. 14. vers. 5. Et cap. 32. vers. 25.

Daniel. 4.

Sapiet. 14.

Lira.

origen el Diluvio, en el qual perecieron todos los Inventores de ella, en cuyas aguas fueron anegados, y muertos; despues del qual, creciendo otra vez las gentes, que nacieron de Noè, y sus tres hijos, volvió à pegarse esta mala roña en los corazones de los Hombres, como cosa que el Demonio apetece, en ellos, para apartarlos de Dios, y hacerlos tributarios suyos: esto fue à los trecientos y cinquenta años despues del Diluvio; porque à los cien años de aver pasado aquel General Anegamiento (poco mas, ó menos) fue la division de las Lenguas, en la edificacion de la Torre; despues de la qual division, reinó en Babilonia Nino, à los doscientos y cinquenta años, sucediendo en el Reino, à su padre Nembroth, por otro nombre llamado Belo, el qual Nino fue el primero, que en el Mundo hizo simulacro, y Estatua, en honra, y memoria de su padre Belo, el qual fue despues recibido, y adorado por Dios; que segun San Cirilo, en el Libro Tercero, contra Juliano Apostata, la Idolatria tuvo principio en Nembroth, llamado Belo, padre de Nino, Rei de Babilonia; y como nota Pereira sobre Daniel, puede ser argumento de esta verdad, ver que todos los Idolos que fueron adorados de aquellas antiguas Naciones, fueron nombrados por este nombre Belo; de aquí nació nombrarse Belial, ó Baal, Dios de los Sidonios; y Belcebub, Dios de Acaron, como se refiere en el Quarto de los Reies; y Belfegor, Dios de los Moabitas; Baalames, Dios de los Punicos, como lo dice San Agustín; y finalmente, el Idolo Bel, es muy nombrado en la Sagrada Escritura, como se puede ver facilmente en los Profetas Isaias, Jeremias, y Daniel. Fundado en este dicho, dice Pereira en el lugar citado, no aver tenido origen la Idolatria, en el tiempo antes del Diluvio; y trae à proposito vn lugar de la Sabiduria, que dice, no era en el principio, ni serán para siempre (conviene à saber, los Idolos) de cuyas palabras toma ocasion Lira de decir, no aver sido la Idolatria antes; pero si bien se no an estas palabras, no quieren decir, que no fueron antes del Diluvio, sino que no fueron en el principio, y Creacion de el Mundo los Idolos inventados; porque decir, que no eran

en el principio, no es negar que no fueron en todo el tiempo que pasó, desde la Creacion del Mundo hasta el Diluvio, sino que será decir: no luego que fue criado el Hombre, ni los que inmediatamente de el procedieron, se dieron à esta falsa adoracion; pero despues, ó al cabo de algunos años, porque si bien se nota la palabra (*ab initio*) que se pone en el texto, quiere decir, desde el principio, como quien dice, desde vn tiempo tan atrasado, y tan antiguo, que casi ya no ai memoria de el; así entiende Oleastro en su Pentateucho, aquella palabra *seculo*, quando dice la Sagrada Escritura, en el capit. 6. del Genesis, *Potentes à seculo*, que eran entonces los gigantes poderosos, en aquel siglo; conviene à saber, en vn tiempo, de cuyo principio no ai memoria: porque segun Cicerón, *saeculum*, incluye en si el tiempo de muchas edades; y de esta manera podemos entender la palabra *ab initio*: conviene à saber, en aquel tiempo, cuyo principio ha tantos años, y siglos que pasó, del qual casi ya no ai memoria.

Y para mejor inteligencia será bien, que advertamos, que en todas las cosas citadas ai principio, medio, y fin, que son las tres partes necesarias en todas las cosas; pues si en aquel primer siglo, que duró hasta el Diluvio, damos fin (el qual tuvieron las cosas, con la anegacion universal) de su creacion hemos de conceder à este fin, vn medio, y à este medio, vn principio, y el principio fue la Creacion, y tiempo inmediato à esta creacion, al qual siguió el tiempo medio, entre el fin, y este principio, el qual concedemos ser en el que fueron los Hombres, errando, y dando de vn error en otro, hasta que llegó el fin de querer castigar Dios los pecados, y maldades, cometidas, por los Hombres; el qual castigo tuvo su execucion en el fin, el Diluvio; de manera, que segun esta razon no fue la Idolatria *ab initio*, en el principio de la Creacion, como el lugar citado lo afirma; pero pudo ser en el medio tiempo, que hubo desde este principio hasta el fin, que fue el Diluvio; y esto, que pudo ser, es lo que concedemos; y por esta causa decimos, ser cierta la razon de los que dicen, aver tenido origen la Idolatria, antes de el Diluvio, en aquel medio tiempo dicho, como dejamos probado.

Genes. 6. Oleast. in huc locum,

Tullius.